

**Título: „¿De la disrupción a la institucionalización?: el caso del movimiento indígena en Bolivia“**

Barbora Vališková y Pavlína Springerová

[Barbora.valiskova@uhk.cz](mailto:Barbora.valiskova@uhk.cz); [pavlina.springerova@uhk.cz](mailto:pavlina.springerova@uhk.cz)

Departamento de Ciencias Políticas, Facultad de Filosofía, Universidad de Hradec Králové, República Checa

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019"

**Abstracto:**

The main goal of the article is to explore the relationship among the institutionalization of Bolivian indigenous movement and its dynamics (the employment of extra-institutional strategies and its internal cohesion) in the period between 1997 and 2014. Based on the data collected in Bolivia during field research we conclude that the indigenous movement has gone through the process of institutionalization under the government of Morales, what is reflected in the growing number of indigenous representatives in legislative and executive organs. However, the institutionalization, which was a considerably selective process and preferred representatives of some organizations (CSUTCB, Bartolina Sisa) to others (CIDOB, CONAMAQ), has had different implications on mobilization activity of individual organizations.

## Introducción

*“Muy emocionado, convencido que sólo con la fuerza del pueblo, con la unidad del pueblo vamos a acabar con el estado colonial y con el modelo neoliberal.”*

*“...desde acá impulsaremos que los pobres también tenemos derecho a gobernarnos, y en Bolivia los pueblos indígenas también tenemos derecho a ser presidentes. Por eso, hermanas y hermanos, gracias al voto de ustedes, primeros en la historia boliviana, aymaras, quechuas, mojeños, somos presidentes, no solamente Evo es el presidente, hermanas y hermanos.” (Morales 2006)*

En su pronunciamiento inaugural frente a los hermanos y hermanas originarios en Tiahuanacu en 2006 Evo Morales Ayma anunció el fin del colonialismo interno que caracterizaba la realidad política de Bolivia desde su fundación en 1825. Su llegada al poder en 2006 fue percibida como un hito histórico para los pueblos indígenas originarios, tradicionalmente social y políticamente marginados, dándoles esperanzas a una nueva posición dentro del estado. La agenda de Morales expresada en el pronunciado proceso del cambio igual que su discurso público ha prometido abrir los espacios políticos del Estado a los pueblos indígenas, profundizando así su participación e influencia política.

Sin embargo, después de 13 años del gobierno “Masista” con Evo Morales a la cabeza, podemos observar una gran paradoja en cuanto al movimiento indígena. Mientras que a principios de su mandato las organizaciones indígenas bolivianas gozaban de la reputación de luchadores fuertes, capaces de cambiar el orden político, en su tercer mandato apenas podemos hablar sobre el movimiento indígena boliviano fuerte. Algunos observadores locales hablan sobre la descomposición (Mayorga 2014) o hasta la inexistencia del movimiento indígena boliviano (entrevista con Carlos Crespo, investigador en CESU-UMSS 2015).

En este texto intentamos explorar si la dinámica de las organizaciones del movimiento indígena (su capacidad de movilización y cohesión) cambia simultáneamente con la creciente institucionalización del movimiento, entendida como *„establecimiento o utilización de los espacios o puntos focales dentro del ambiente institucional por parte del movimiento“* (Morgan 2007: 275). En otras palabras, nos interesa si el proceso del creciente acceso a la política formal a través de la representación de los pueblos indígenas en los cargos de poder político estatal (Cf. Suh 2011) está acompañado por la descendiente movilización y/o fragmentación de las organizaciones individuales del movimiento.

En este sentido nos interesa si la presupuesta disminución de la actividad movilizadora del movimiento indígena boliviano tiene algo que ver con la conversión del movimiento de la posición de “outsider” a la posición de “insider político” bajo el gobierno de Evo Morales. Partimos de la premisa teórica de que el movimiento surge cuando un sector de la población no tiene acceso rutinario a las instituciones políticas. De lo contrario si las estructuras formales del Estado se abren para el sector específico, el movimiento que lo representa más bien escoge otras formas de la actividad colectiva como creación de los partidos políticos porque es menos costoso que la acción disruptiva de la calle. Por consecuencia con la creciente institucionalización del movimiento, su actividad debería cesar y moderarse (Przeworski 1991; Kriesi et al 1995). En el caso de Bolivia los pueblos indígenas estaban excluidos de la política formal por la mayor parte de su historia independiente. Evo Morales, como presidente del origen aymara, prometió cambiar esta situación, por lo que presumimos la creciente institucionalización del movimiento indígena bajo su mando igual que su desvío de la disrupción debido a la existencia de posibilidades de participar en la vida política mediante canales formales

Con el objetivo de identificar la posible relación entre la institucionalización y dinámica del movimiento vamos a comparar el número de los representantes de los pueblos indígenas en la estructura estatal, es decir en los gobiernos respectivos y en el parlamento desde 1997 hasta 2014 porque son los espacios claves para la creación de las políticas públicas. En lo que se refiere a los ministros y parlamentarios indígenas, en base a revisión hemerográfica tomamos en consideración no solo la pertenencia a un grupo étnico<sup>1</sup>, sino también su potencial afiliación a las organizaciones respectivos del movimiento indígena. La afiliación organizativa es de especial importancia puesto que analizaremos la dinámica del movimiento mediante algunas de sus organizaciones constitutivas partiendo de la perspectiva teórica que rechaza la visión del movimiento social como un actor homogéneo (Cf. Tilly 1999; Kolb 2000; Diani y Della Porta 2006) y al contrario lo define como “*redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, envueltos en un conflicto político y/o cultural, sobre la base de una identidad colectiva compartida*” (Diani 1992, 13).

---

<sup>1</sup> A = Aymara; Q = Quechua; M = Mojeño; G = Guaraní; Gy = guarayo; Ch = Chiquitano; S = Sirionó; T = Tacana

El movimiento indígena boliviano, que está en el centro de análisis de este texto, lo constituyen las organizaciones de diferentes rasgos étnicos y con distintas y a menudo significativamente lejanas demandas sectoriales (Van Cott 2005; Paz 2012; Mendizabal 2012; Canessa 2014). Considerando esta heterogeneidad del movimiento indígena, la institucionalización puede tener impactos diferentes en las organizaciones respectivas. Por esta razón escogimos tres organizaciones que según la literatura relevante (por ejemplo, Fontana 2013) representan movimiento indígena boliviano y al mismo tiempo reflejan las grandes diferencias entre sus miembros respectivos. En este respecto parecen cruciales los dos clivajes. El primer clivaje apunta a la diferencia entre los pueblos originarios (Urus, Aymaras, Quechuas) de las tierras altas organizados en los ayllus por un lado y los indígenas de tierras bajas con mayor pluralidad étnica por otro lado. El segundo clivaje refleja las diferencias respecto al concepto de territorio que se sitúa históricamente en el centro de la lucha indígena. Mientras en la cosmovisión indígena originaria la tierra cumple además de su papel económico también función social y es la fuente de la cultura indígena, en el mundo campesino llega al frente la función económica cuando la tierra es percibida ante todo como parcela para cultivar, es decir como fuente del beneficio (Albó 2007). Aunque también los campesinos se auto-identifican muchas veces como campesinos originarios (entrevista A con representante de la CSUTCB 2015), en la mayoría de los casos abandonan la práctica de la lógica y las tradiciones indígenas (entrevista con Wilfredo Plata 2015). A consecuencia de los procesos de migración y urbanización se viene desatando la relación entre algunos indígenas y el territorio. La tierra así paulatinamente pierde su función social e identitaria, superponiendo la identidad étnica por la identidad clasista (campesinos, colonos, coccaleros). En este respecto los campesinos abarcan la concepción individualista de la tierra, mientras que la tradición indígena se basa en la propiedad colectiva lo que lógicamente tiene su impacto en las demandas e intereses formulados por parte de los dos sectores.

Partiendo de este clivaje en el texto analizaremos las siguientes organizaciones:

La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) que nace en 1982 y representa a los pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia.

El Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), fundado en 1997 y representando a los pueblos originarios de tierras altas de Bolivia.

La confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que es la organización más vieja del movimiento indígena (fundada en 1977)

representando a los campesinos junto con su brazo femenino - la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCIQB-BS).

Sin embargo, es importante subrayar que la distinción descrita más arriba apunta al nivel de las organizaciones que constituyen la unidad de análisis de este trabajo. Además, la diferenciación no quiere decir que unos representan “indígenas verdaderos y auténticos”, mientras otros no, solo consideramos la discrepancia entre los dos grupos con respecto al concepto del territorio y vínculos a la tierra, lo que tiene implicaciones cruciales en el carácter de las demandas y en la formulación de los objetivos por parte de las organizaciones individuales.

El análisis será complementado con las evaluaciones subjetivas de algunos miembros del movimiento indígena sobre su posición respecto al Estado. En este sentido observaremos cómo algunos representantes de las organizaciones indígenas perciben los cambios de las relaciones entre el movimiento y Estado (gobiernos respectivos). Este enfoque nos ayudará a descubrir la dinámica interna del movimiento y explicar la adopción de las estrategias (repertorio) específicas por parte de los diferentes sectores del movimiento.

En cuanto a la dinámica del movimiento observaremos la intensidad y tipos de actividades movilizadoras realizadas por las organizaciones indígenas en dicho período. Nuestro análisis va a cubrir el período precedente a la elección de Evo Morales como presidente en 2005 para poder controlar las variaciones potenciales de la actividad y dinámica del movimiento antes y después del comienzo de la supuesta integración de los pueblos indígenas al Estado Plurinacional que con la nueva Constitución institucionalizó una serie de los derechos para los pueblos indígenas. El trabajo se basa tanto en los datos primarios como secundarios. Los discursos de los representantes indígenas fueron recolectados durante la investigación en Bolivia en los años 2014, 2015 y 2016. La examinación de la dinámica movilizadora del movimiento (protestas, marchas, vigiliyas, bloqueos etc.) se funda en los datos tomados de los pronunciamientos y documentos de las organizaciones respectivas del movimiento igual que de los medios de comunicación (prensa local).

### **Institucionalización y sus efectos en la dinámica de los movimientos sociales**

Los movimientos sociales surgen para luchar por los destinos de los desfavorecidos y a menudo marginados sectores de las sociedades, lo que les desde el punto de vista

del sistema dominante atribuye el carácter anti-sistémico en el sentido que procuran los cambios radicales del orden social existente. Esta tensión se hace más profunda aún más si el destinatario de los reclamos del movimiento es el estado mismo. En este sentido hablamos sobre los movimientos orientados hacia el Estado que se encuentran en la posición de „outsider“ político puesto que no tienen acceso institucionalizado a la rutina de la política formal (Dowbor 2011, 3). Sin embargo, esto no significa necesariamente que todos los movimientos que ofrecen alternativas al establecimiento político intentan derrocar el sistema existente (Cf. Pruijt y Roggeband 2014, 146). Una de las vías para conseguir los objetivos principales del movimiento puede realizarse mediante su institucionalización, es decir a través de la conversión de la posición de „outsider“ político a la posición de „insider“. A consecuencia de la entrada del movimiento en la estructura estatal, las normas y reglas de las instituciones estatales comienzan a regular su conducta.

En el marco de la perspectiva teórica de „policy process approach“, que se basa en la premisa sobre el „outsider“ status de movimientos respecto al sistema establecido, se pone énfasis en la institucionalización del repertorio de la acción del movimiento por un lado e institucionalización de su organización por el otro. Sidney Tarrow (2011, 119) desde esta perspectiva define la institucionalización como “la incorporación de algunas organizaciones o partes de ellas en la rutina de la política organizada“. Los movimientos así van apartándose de las ideologías extremas y reemplazan las formas disruptivas de protesta con las más convencionales (Tarrow 2011, 207).

En este sentido el movimiento inclina más a las negociaciones, a la participación en el proceso electoral y a las actividades realizadas mediante las instituciones gubernamentales, es decir las estrategias menos confrontacionales (Hipscher 1998, 157). El estado por su parte comienza a responder al movimiento e interactuar con él de manera regulada e institucional (Dowbor 2011, 3). Entonces este proceso se refiere a la „rutinización“ de los comportamientos en la interacción mutua del movimiento y autoridades que necesariamente resultan más previsibles para los dos actores (Koopmans 2006, 30). La acomodación de los desafiantes hace el estado más ligado a las instituciones y así facilita la ampliación de la ciudadanía en el sentido de la protección contra las acciones arbitrarias respecto al movimiento (Tilly 1994, 21)

El creciente acceso a las instituciones formales está a menudo acompañado por la institucionalización paulatina de la organización del movimiento. Este proceso tiene su expresión en la profesionalización y formalización de las organizaciones del

movimiento social (Morgan 2007). Hanspeter Kriesi (1996, 154-155) subraya 4 características de la estructura interna formalizada de las organizaciones: 1) formalización: reglas escritas, procedimientos fijas, líderes formales y oficinas; 2) profesionalización: personal pagado; 3) diferenciación interna mediante la división funcional del trabajo; 4) integración a través de la coordinación horizontal/vertical. Este proceso hasta puede resultar en la transformación del movimiento en partido político o grupo de interés (Tarrow 2011, 115). De todos modos, la institucionalización implica el cambio radical de la posición del movimiento respecto a las instituciones formales del estado y sus agentes principales.

La institucionalización entonces depende de la consonancia de los dos actores. El movimiento debe optar por la participación en las instituciones formales y éstas tienen que por lo menos responder positivamente a estas iniciativas si no las estimulan. Para analizar la institucionalización entonces es importante considerar no sólo las estrategias del movimiento sino también las respuestas del Estado (Suh 2011, 446). Además de la implementación de canales especiales de participación institucionalizada para los movimientos sociales, las elecciones son una importante arena institucional para observar esta interacción con el Estado/gobierno. Por esta razón vamos a analizar la composición étnica (e organizativa) de los órganos constituidos en las elecciones generales, concretamente del gobierno y parlamento. En cuanto a los efectos de la institucionalización en la dinámica del movimiento, tres enfoques básicos podemos encontrarlos en los estudios existentes. El primero que se basa en „resource mobilization approach“ considera recursos surgidos de la organización formal del movimiento como una condición favorable que facilita su movilización (McCarthy y Zald 1977). La formalización de las organizaciones del movimiento con personal profesionalizado les ofrece habitualmente un mayor acceso a los fondos de las fundaciones y otros contribuyentes porque para los líderes profesionalizados con „know how“ en el manejo de los recursos es más fácil mantener los contactos continuos con fundaciones y medios de comunicación. En consecuencia, las organizaciones formalizadas del movimiento son capaces de sobrevivir también los tiempos complicados para el movimiento cuando sus objetivos pierden su resonancia en la sociedad y la movilización de los simpatizantes resulta entonces más difícil (Staggenborg 1988, 597). La formalización también abre la puerta a las tácticas más institucionalizadas como candidaturas de los activistas en las listas de los partidos políticos o lobbying porque posibilita la continuidad de las personas y agendas.

Clemens y Minkoff (2006, 155) sostienen que „con más organización hay mejores expectativas de la movilización y éxito“ para el movimiento. Entonces, el núcleo de este enfoque se encuentra en la organización interna siendo el factor clave para el desarrollo de las actividades y carácter de interacciones del movimiento con el Estado y política formal.

Sin embargo, el movimiento indígena es específico porque es el movimiento basado en la identidad que constituye el criterio más importante en el proceso de la selección de los líderes que representan el movimiento y ejercen las funciones de autoridades<sup>2</sup>. Entonces, la función de la autoridad originaria/indígena representa tanto el honor como la obligación respecto a su comunidad o pueblo. Esto no significa que los indígenas no consideren la experiencia de sus potenciales líderes quienes tienen que cumplir el „thaki“ (camino), es decir las funciones sociales en su comunidad para poder aspirar al cargo de autoridad. Sin embargo, la profesionalidad así como está definida por los teóricos de „resource mobilization approach“ es de menos importancia en este proceso.

Por esta razón el análisis de la institucionalización se enfocará más bien en la interacción del movimiento con el estado, que en su organización. En este sentido el segundo grupo de teóricos, sin rebatir la importancia de la estructura interna del movimiento, toma en cuenta también las reacciones de los poseedores del poder, es decir los representantes de la política formal rutinaria, en el análisis de la trayectoria del movimiento. Estas reacciones abarcan tanto la confrontación como la colaboración (Cf. Tilly 1994, 15; Kriesi 1996, 29; Tarrow 1994; 2011). Donde el gobierno reacciona mediante acomodación o concesiones la institucionalización se convierte en la estrategia predominante de los movimientos (Koopmans 1996, 29). Sin embargo, este proceso puede resultar perjudicial para el movimiento mediante el mecanismo de la cooptación que es considerada por muchos autores como un fenómeno concomitante de la institucionalización (Suh 2011, 443). En el caso de la interacción entre el movimiento de desempleados y la administración de Roosevelt Piven y Cloward (1977, 76-77) demuestran como el gobierno en su esfuerzo de mantener su legitimidad y evitar la inestabilidad abarcó el movimiento a través de concesiones parciales y auxilios y una vez que se debilitó su capacidad de movilización disruptiva,

---

<sup>2</sup> En este sentido las autoridades de las organizaciones del movimiento tienen que ser elegidos o nombrados por sus bases y bajo el principio de la rotación (muyu) que asegura la representación paulatina en el liderazgo de las etnias y unidades territoriales diferentes.



el gobierno cortó estos auxilios. La absorción de los líderes del movimiento por las estructuras de estado desvió las tácticas disruptivas. Estos líderes comenzaron a probar a efectuar los cambios mediante organización y elecciones lo que los alejó de las bases y así se convirtieron en colaboradores del debilitamiento del movimiento (Piwen y Cloward 1977, 76-77; cf. Gonzáles 2011<sup>3</sup>). Como las protestas mediante su incorporación en la rutina de la política formal (son más controladas y reguladas) pierden su capacidad de sorprender y destabilizar el gobierno, el entusiasmo de la etapa disruptiva se evapora y suele ser reemplazada por tácticas más institucionalizadas (negociaciones, compromisos). Este proceso puede irritar a los sectores más radicales del movimiento (Tarrow 1994, 135; 155; 318). Las diferencias entre los dos grupos del movimiento se ven aún más intensificadas en el caso de que el gobierno en el esfuerzo de cooptar los moderados y marginalizar a los radicales y así contener el riesgo de inestabilidad responde a un grupo con concesiones y cooptación mientras que al otro grupo con represión. El costo de la movilización se eleva para los dos grupos (Karstedt-Henke 1980 in Koopmans 2006). Como se abren los canales institucionalizados, el primer grupo viene inclinándose a las negociaciones con las élites. El segundo grupo afrontando la represión gubernamental se disminuye y así pierde su potencial movilizador. Es decir, la tendencia general que sucede a la institucionalización es la división, desmovilización o hasta extinción del movimiento. El problema de las dos perspectivas teóricas presentadas consiste en su determinismo en cuanto a los efectos de la institucionalización. Mientras „resource mobilization“ subraya el reforzamiento del movimiento a consecuencia de la institucionalización de su estructura interior, „political process approach“ apunta a su desmovilización. El primer enfoque con su acento exclusivo en la organización interna del movimiento entonces imposibilita examinar la cuestión lo que sucede con el movimiento si éste toma parte en la política formal, descuidando así las estrategias de las élites políticas. El segundo enfoque por su parte impide considerar la reflexión posterior de los aportes de la institucionalización por parte del movimiento mismo que puede reaccionar a los posibles efectos negativos de la institucionalización con una renovada innovación estratégica. En este sentido hay que acentuar el hecho de que

---

<sup>3</sup> En el caso del movimiento indígena colombiano Catherine Gonzáles demuestra como la institucionalización mediante la participación específica de los líderes indígenas en la estructura estatal „ha aumentado las posibilidades de cooptación del movimiento indígena, su burocratización, su deradicalización y, con ello, la centralización del debate político. Además este proceso ha debilitado la relación entre los líderes y las comunidades“ (Gonzáles 2011, 82; 86).

la institucionalización es un fenómeno temporal que puede regresar y reactivarse en el tiempo (Morgan 2007, 275), dependiendo del contexto cambiante y reflexiones de los actores implicados, por lo que las visiones determinísticas de sus efectos no parecen ser adecuados.

El tercer grupo de los teóricos se aparta de este determinismo proponiendo la posible superación del dilema que la institucionalización causa al movimiento. A diferencia del primer grupo teórico y conforme con el segundo estos teóricos admiten los posibles efectos negativos del proceso, sin embargo, al contrario de „political process approach“ cuentan con la posibilidad de mitigar estos efectos negativos mediante invenciones estratégicas desarrolladas por el movimiento. En este sentido el movimiento puede desarrollar „la estructura dual“ que combina las estrategias más institucionalizadas (convencionales) con las más disruptivas (Pruijt 2003, 136; Kitschelt 2006; Suh 2011, 451-453). Así con el fin de evitar su decadencia el movimiento en el tiempo de crisis (por ejemplo, disminución de la urgencia de sus demandas en la sociedad que dificulta la movilización) puede recurrir a los espacios institucionales para su protección y conferir su lealtad al sistema en cambio del apoyo institucional para sus demandas (Morgan 2007, 275). En cuanto a la organización interna del movimiento Pruijt y Roggeband (2014, 3) distinguen dos partes del movimiento, es decir la autónoma e institucionalizada<sup>4</sup>, que pueden no sólo co-existir, sino hasta reforzarse mutuamente. Esta distinción, después, no coincide necesariamente con la dicotomía „radical-moderado“ en el sentido de que el movimiento autónomo puede pero no tiene que ser de carácter radical puesto que el simple hecho que propone una alternativa al establecimiento político no significa que anhele derrocar el sistema político (Pruijt y Roggeband 2014, 3).

El enfoque que ve la institucionalización como un fenómeno temporal, variable y flexible llama nuestra atención y nos empuja a explorar diversos efectos que pueden aparecer a consecuencia de las interacciones del movimiento con las instituciones. Por esto vamos a observar si la creciente interacción con la política rutinaria y sus representantes está acompañada por la creciente o descendiente movilización del movimiento indígena. Siguiendo este objetivo, vamos a partir del concepto de la

---

<sup>4</sup> El modelo autónomo se caracteriza por auto-manejo, estructuras no-jerárquicas, toma de decisiones basada en consenso, continuidad entre medios y objetivos, rechazo de la alineación con los actores externos y creación de las alternativas. En cambio, el modelo institucionalizado implica la división explícita del trabajo y autoridad, aceptación de la alienación con actores externos y transformación mediante instituciones (véase Pruijt y Roggeband 2014, 3).

institucionalización entendida más en los términos espaciales, es decir „establecimiento o utilización de los espacios o puntos focales dentro del ambiente institucional por parte del movimiento que puede o no implicar el cambio del foco del movimiento desde “fuera del sistema“ „adentro“ (Morgan 2007, 275). En otras palabras, nos interesará menos la cuestión de la formalización de la estructura interna del movimiento porque intentamos explorar el aspecto dinámico del proceso de la institucionalización y sus potenciales efectos.

### **Evolución de la movilización indígena en el contexto de su institucionalización**

En esta parte vamos a explorar la relación entre las estrategias extra-institucionales e institucionales del movimiento. En este sentido nos interesa concretamente, si la creciente representación de los pueblos indígenas en las estructuras del Estado boliviano tiene algo que ver con su potencial de protesta reflexionado en las movilizaciones fuera de los canales institucionalizados para la representación y articulación de los intereses indígenas.

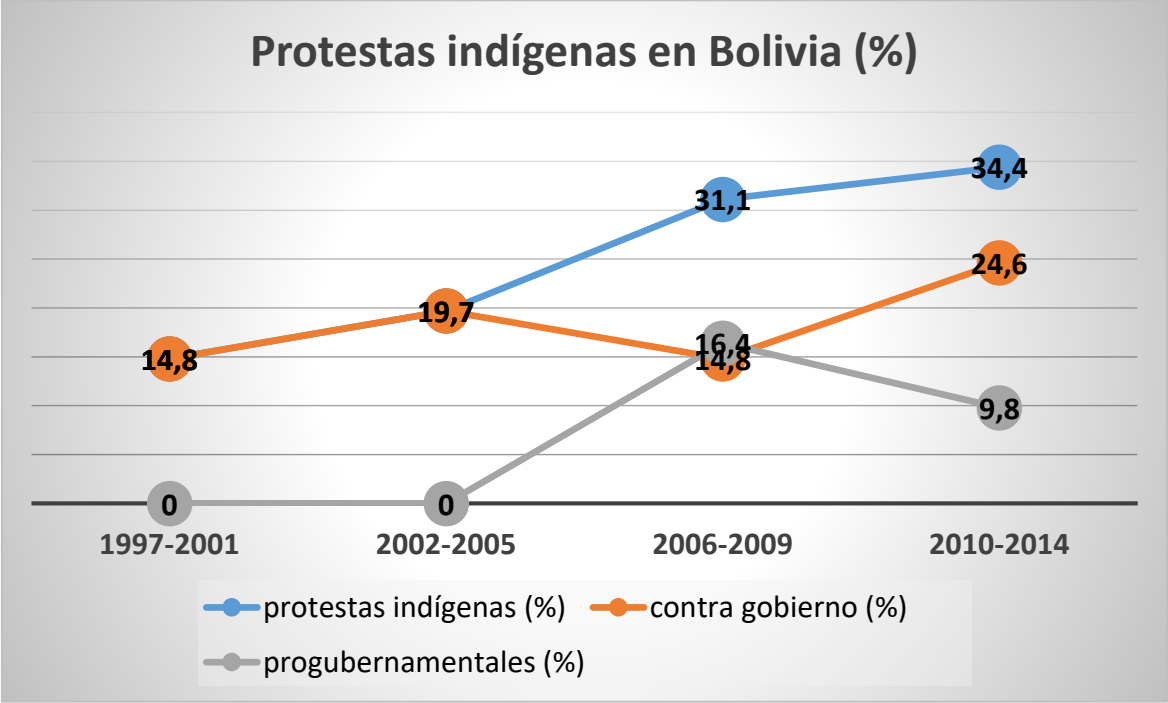
Basándose en los datos recogidos de los medios de comunicación tanto impresos como electrónicos hemos creado un extenso archivo de datos sobre las protestas de los pueblos indígenas realizados en el período desde 1997 cuando se formó el penúltimo gobierno neoliberal y ha sido establecida una de las organizaciones claves del movimiento indígena, el CONAMAQ, hasta 2014, el fin del segundo mandato del gobierno de Evo Morales. Nuestra base de datos, entonces, cubre dos mandatos del gobierno de Evo Morales generalmente considerado como un cambio „revolucionario“ en cuanto a su política respecto al mundo indígena y dos períodos electorales que le precedieron para captar la presupuesta variación de la variable dependiente, es decir las tendencias a la movilización del movimiento indígena boliviano.

Los criterios básicos para incluir las protestas en el archivo eran tres. El primero, el organizador o co-organizador era una de las organizaciones del movimiento indígena analizadas en este texto. El segundo criterio era la resonancia de la protesta que es necesaria para que aparezca en medios de comunicación. El tercer criterio, más bien adicional, era el carácter de las demandas de los protestantes. En este respecto eran consideradas sobre todo las protestas que reivindicaban los derechos de los pueblos indígenas (participación política, derechos territoriales etc.) para excluir las protestas exclusivamente clasistas concentradas únicamente en los asuntos económicos como

sueldos etc. Sin embargo, hay que confesar, que también algunas movilizaciones en nuestra base de datos articulaban la cuestión de la redistribución de la renta, sin embargo, más bien como parte del reclamo por la autonomía indígena que representa uno de los objetivos principales de la lucha indígena. En total hemos aglomerado informaciones sobre 61 eventos de protesta en 18 años. Entre las características de protesta que hemos observado había fecha y duración de la protesta, número de participantes, objetivos (demandas), reacción o actitud del gobierno frente a la protesta (apoyo, represión, cooptación, ignoración etc.), tipo de protesta (marcha, vigilia, ocupación de las instalaciones privadas o edificios públicos, corto de abastecimiento, huelga de hambre, bloqueo de carreteras etc.) y resultado en el sentido del cumplimiento de las demandas reclamadas (Sí; NO; Parcial; Compromiso).

En el Gráfico 1 podemos observar la evolución de la tendencia movilizadora del movimiento indígena en Bolivia observado mediante las actividades de protesta organizados por las tres organizaciones claves (CONAMAQ; CIDOB; CSUTCB-Bartolinas Sisa).

Gráfico 1



Fuente: elaborado por las autoras

*\*los datos sobre las protestas indígenas fueron recolectados mediante el método hemerográfico de los medios de comunicación complementándolos con las informaciones de varias fuentes secundarias.*

Del gráfico se puede observar la creciente tendencia de movilización del movimiento indígena con su auge en el segundo mandato de Evo Morales Ayma. Es decir, que paradójicamente los representantes del movimiento indígena se movilizan con más frecuencia durante el gobierno que proclamó como uno de sus objetivos principales la inclusión de los pueblos indígenas en la política formal lo que según algunos autores debería resultar en la disminución de las estrategias disruptivas del movimiento puesto que son más costosas que los canales formales como participación en las elecciones (Hipsler 1998, 157).

Sin embargo, observándolo con más atención el gráfico identificamos un fenómeno interesante que parcialmente explica dicha paradoja. Durante el gobierno de Evo encontramos las protestas directamente co-organizadas o fomentadas por el propio gobierno (llamadas protestas progubernamentales) mediante las plataformas oficialmente institucionalizadas para coordinar con el movimiento indígena campesino. Se trata de Pacto de Unidad que fue creado por iniciativa de las propias organizaciones del movimiento indígena<sup>5</sup> en 2002 en Camiri, Santa Cruz con el fin de crear el Fondo indígena (entrevista con Edwin Prada 2015). En 2006 el gobierno oficializó la dicha estructura con el principal objetivo de vigilar el trabajo de la Asamblea Constituyente elegida en el mismo año como parte de la agenda gubernamental. Los representantes de las cinco organizaciones (CSUTCB, CIDOB, CONAMAQ, CSCB, FMCBBS) recibieron oficialmente una oficina para instalar en ella sus centros de control y financiamiento para la alimentación de los delegados (Gamboa Rocabado 2009). Adolfo Chávez, el entonces máximo líder de la CIDOB, declaró al respecto: *„Básicamente nos ha ofrecido [el presidente] los ambientes, luego la alimentación para hacer una olla común“* (citado en Zegada et al. 2008, 89). La segunda plataforma clave creada desde arriba por el mismo gobierno en 2007 y conformada por las organizaciones del Pacto era Coordinadora nacional para el cambio (CONALCAM) (Mayorga 2011; Laruta 2015).

---

<sup>5</sup> CONAMAQ, O.I.CH. y tres organizaciones regionales de la CIDOB – CPESC, CPEMB, APG.

Esta estructura se convirtió en una herramienta clave para presionar la oposición a que aprobara las políticas del gobierno a través de las estrategias disruptivas de los pueblos indígenas campesinos y al mismo tiempo sustentar la imagen del gobierno de movimientos sociales (Zuazo 2010, 130). Así, durante el primer mandato de Evo Morales las organizaciones integrantes de estas plataformas se movilizaban continuamente en defensa de la Asamblea Constituyente (los años 2006-2008). En octubre de 2008 hasta organizaron un cerco al congreso y una serie de bloqueos y marchas como forma de protesta contra los congresistas opositores (sobre todo de PODEMOS<sup>6</sup>) que se negaban a aprobar entre otras cosas la ley de convocatoria al referendo sobre el proyecto de nueva Constitución Política del Estado. En total podemos decir que durante el primer mandato de Evo las protestas progubernamentales realizadas por parte de los pueblos indígenas hasta vencieron a las protestas con carácter opositorista en proporción 66,7 % : 33,3 %.

En el segundo mandato este tipo de movilización progubernamental ha extendido su objeto referencial cuando ya no eran dirigidos sólo en contra de la oposición parlamentaria sino también en contra de la protesta social encarnada por una parte del movimiento indígena “divorciada” del gobierno y otros sectores sociales como por ejemplo el de los mineros y obreros. En este respecto cabe mencionar por ejemplo las contra-marchas de la CSUTCB, Bartolinas y CSCB realizadas en reacción a la VIII y IX marcha indígena por el TIPNIS en los años 2011 y 2012 que se oponían al proyecto infraestructural propuesto por el gobierno masista.

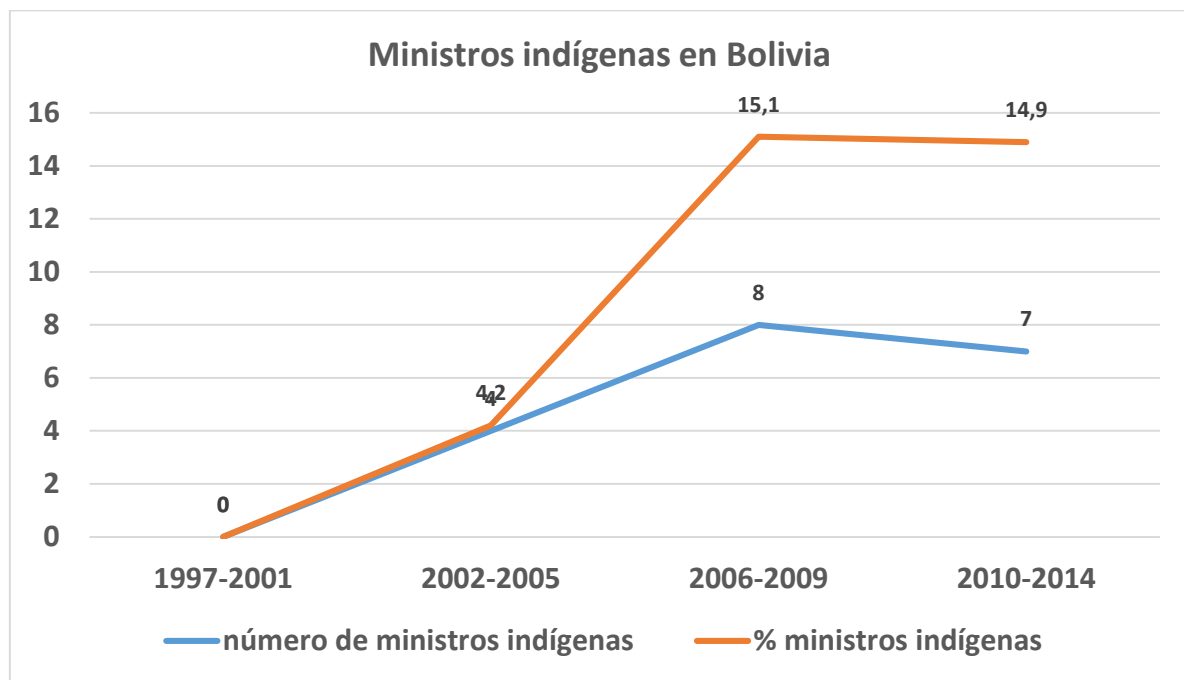
Entonces, aunque la actividad movilizadora del movimiento indígena paulatinamente viene creciendo, con mayor intensidad durante el gobierno de Evo Morales que en los gobiernos anteriores (de Carlos Mesa, Sánchez de Lozada y Hugo Bánzer), la buena parte de ellas está constituida por las protestas en favor del gobierno. La explicación razonable de este fenómeno que se nos puede ocurrir es que el gobierno de Evo Morales satisface los intereses indígenas sea por las políticas en favor de los indígenas o por la participación creciente de los propios indígenas en el gobierno y otros órganos de poder.

---

<sup>6</sup> Podemos era una agrupación de centroderecha creada en el año 2005 y dirigida por el expresidente Jorge Quiroga.

La premisa, entonces, indica que cuánto más se abren los canales institucionales respecto a la representación indígena (descriptiva y/o substantiva<sup>7</sup>), menor necesidad de desafiar el gobierno existe. Viendo los gráficos 2 y 3, esta premisa parece ser confirmada porque el porcentaje de los ministros y parlamentarios indígenas va creciendo sobre todo desde el año 2005 cuando Evo Morales y su partido ascendieron al gobierno, es decir justamente en la época cuando aparecen las protestas progubernamentales.

Gráfico 2



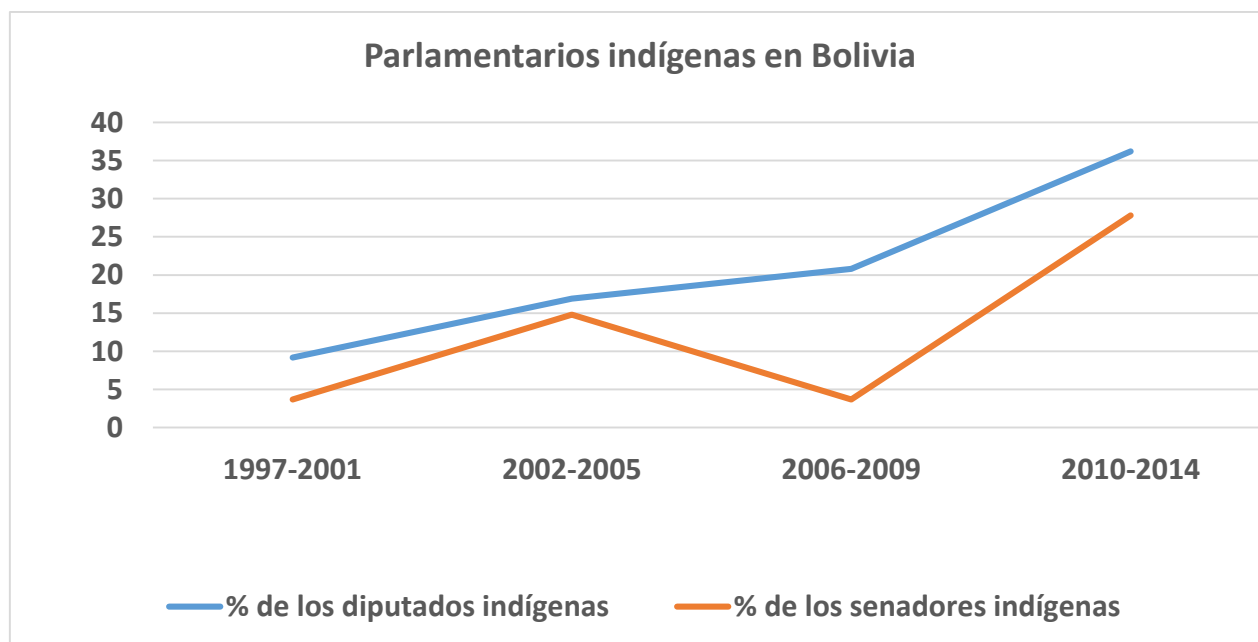
Fuente: elaborado por las autoras

*\*A calcular el porcentaje de los ministros indígenas se consideraron todos los cambios personales en los ministerios durante el mandato electoral respectivo, así que el porcentaje resultante de los ministros indígenas se contó de la totalidad de las personas que ocuparon algún ministerio. Si alguna persona se traslada a otro*

<sup>7</sup> Hanna F. Pitkin distingue cuatro tipos de la representación política – formal, descriptiva, substantiva y simbólica. Para nuestros objetivos son claves la descriptiva y substantiva puesto que la formal se mostró insuficiente históricamente considerando el problema de la cooptación de los liderazgos del movimiento indígena/campesino durante el régimen revolucionario del MNR y después bajo del Pacto Militar-campesino. Pitkin define la representación descriptiva como la representación directa de los miembros del grupo específico (en nuestro caso pueblos indígenas) en las instituciones políticas formales. La representación substantiva es después entendida como actuación cuando los representantes formales deberían actuar en favor de dicho grupo específico. En otras palabras, la representación indígena debería representar los intereses indígenas (Pitkin 1967 105-17).

*ministerio, se considera como un ministro nuevo, mientras tanto si se queda en el mismo ministerio no se cuenta más en el período específico.*

Gráfico 3



*Fuente: elaborado por las autoras*

*\*Los datos sobre los parlamentarios bolivianos fueron extraídos de los medios de comunicación y verificados mediante dos trabajos claves dedicados a las biografías de los parlamentarios bolivianos: Gonzáles Salas, Inés (compiladora). 2013. Biografías: Historias de vida en la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia y Diccionario biográfico de los parlamentarios.*

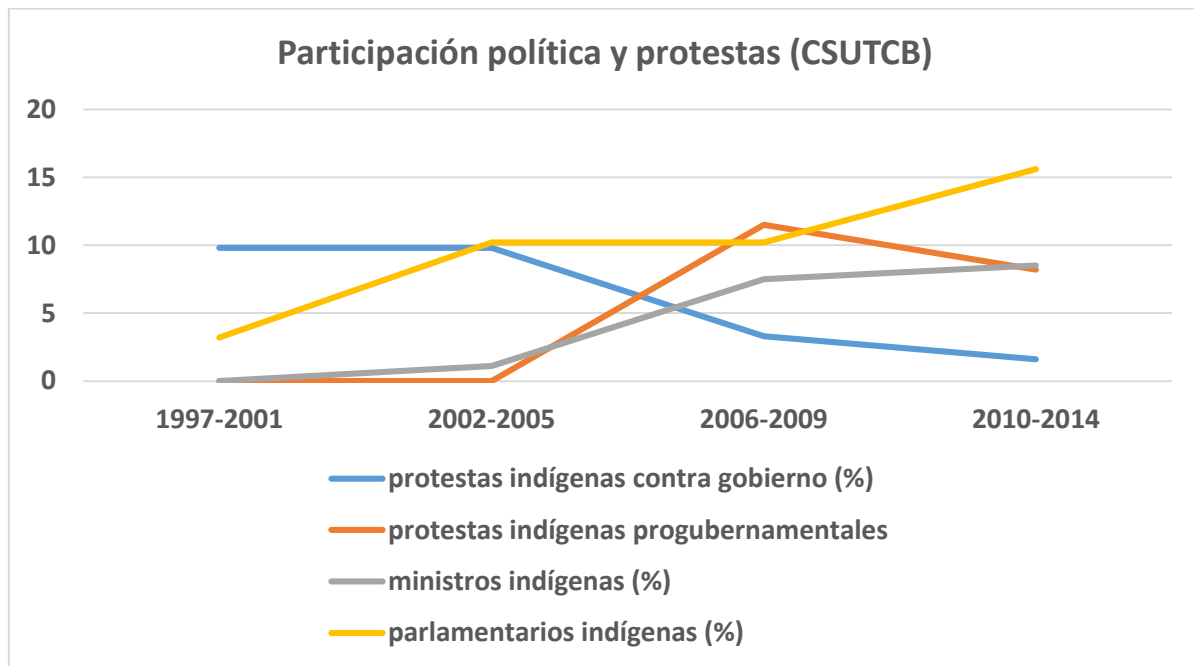
Sin embargo, contra esta premisa se levanta un número considerable y permanente de las protestas indígenas contra el gobierno durante la era masista. Después de la moderada caída de la protesta disruptiva durante su primer mandato cuando las protestas progubernamentales predominaron, en el segundo período observamos la renovada intensificación de las movilizaciones disruptivas dirigidas contra el gobierno. Aún más, la cantidad de protestas indígenas en contra del gobierno de Evo es mayor que aquellas en contra de los gobiernos de derecha en el período anterior. Esta incongruencia cuando por un lado observamos la subida de las protestas indígenas canalizadas por el mismo gobierno y por otro lado se mantiene una cantidad considerable de la protesta opositora frente al gobierno, nos obliga a considerar las



diferencias dentro del movimiento mismo, es decir entre sus componentes claves respecto a su actividad movilizadora y el proceso de institucionalización. Con este objetivo hemos desagregado los datos sobre las protestas y representación política de los pueblos indígenas según las organizaciones respectivas del movimiento lo que nos ofrece una observación más detallada de la posible relación entre la institucionalización y dinámica del movimiento.

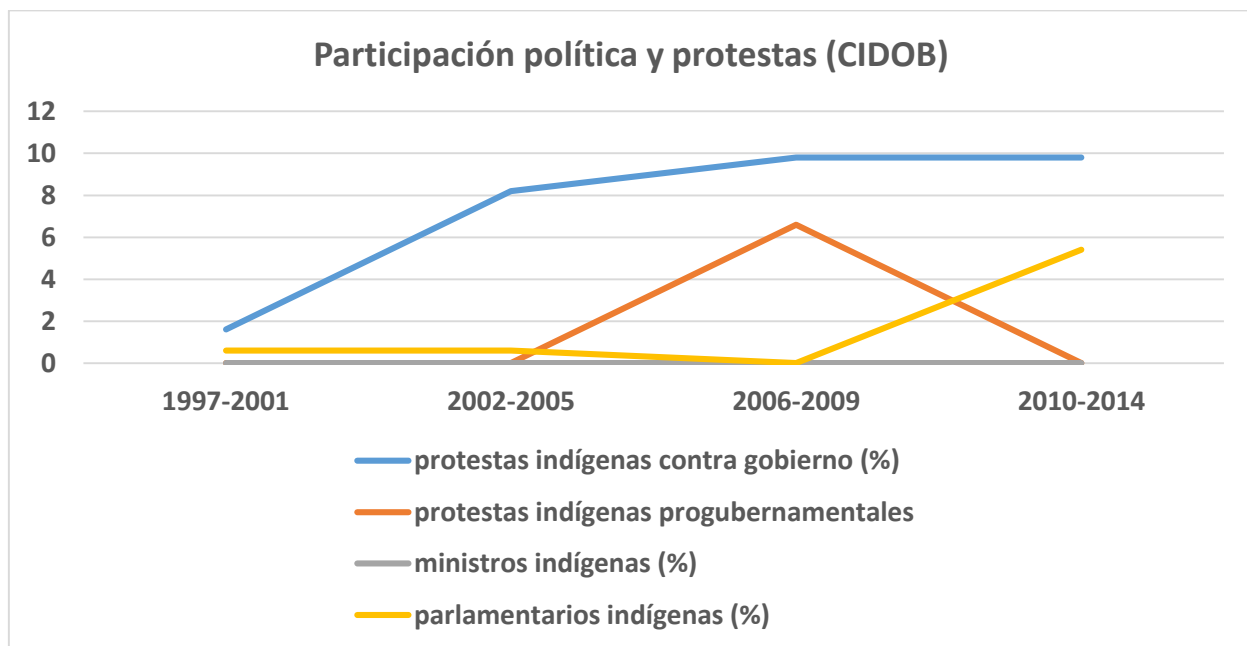
Los gráficos 4, 5, y 6 nos descubren claramente la diferente posición de las organizaciones respectivas del movimiento indígena respecto a las principales instituciones del Estado boliviano. Mientras que la representación política de la CSUTCB en el ejecutivo y parlamento va creciendo continuamente, el número de los parlamentarios provenientes del CONAMAQ y la CIDOB se mantiene relativamente bajo. Lo que contrasta aún más es la ausente representación de estas organizaciones en los gobiernos analizados en comparación con la presencia intensificada de los campesinos (CSUTCB y Bartolinas) en el gobierno de Evo. Este aspecto parece ser clave en cuanto al cambio de las protestas organizadas por la CSUTCB de las actividades dirigidas en contra del gobierno durante los períodos anteriores en movilizaciones progubernamentales en la época masista. Al contrario, la CIDOB y el CONAMAQ mantienen la actividad de protesta disruptiva desde punto de vista del gobierno masista, aunque en el primer mandato de Evo Morales observamos la combinación de los dos tipos de protesta.

Gráfico 4



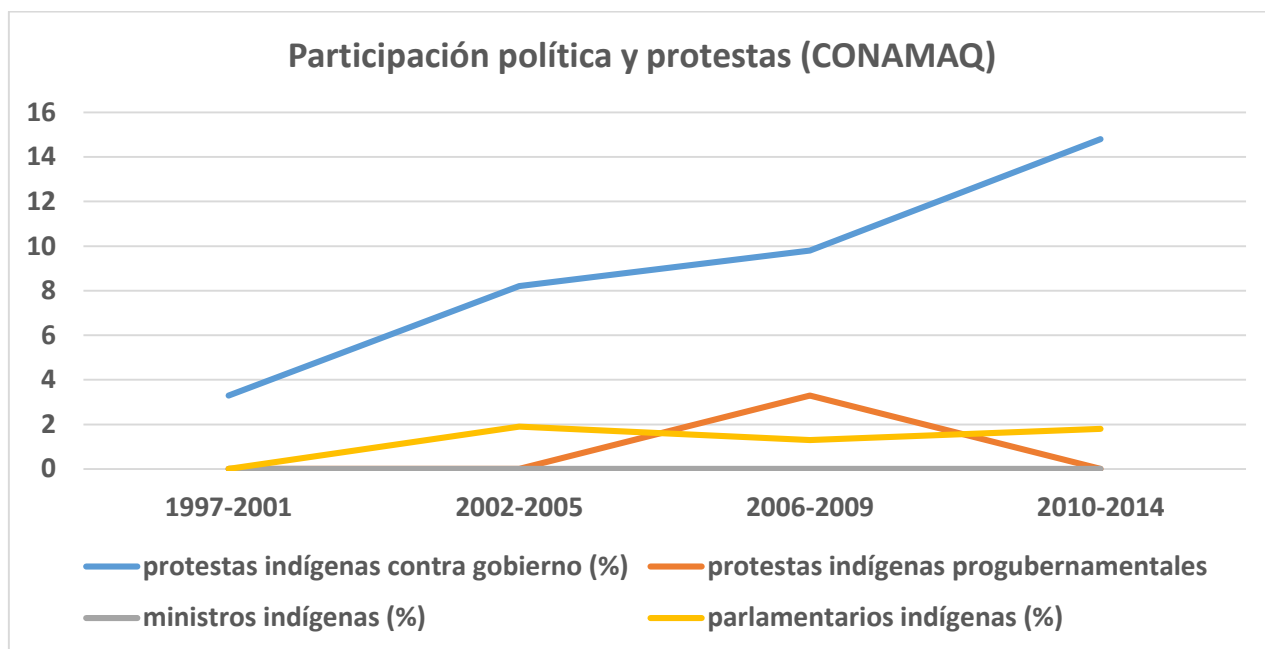
Fuente: elaborado por las autoras

Gráfico 5



Fuente: elaborado por las autoras

Gráfico 6



*Fuente: elaborado por las autoras*

Estos datos nos aclaran mejor la relación entre la institucionalización del movimiento y su actividad movilizadora porque descubren el carácter considerablemente selectivo del proceso de la institucionalización respecto a los sectores individuales del movimiento indígena. La institucionalización selectiva se nota aún más intensificada con los intereses (reclamos) diferentes de las partes respectivas del movimiento provenientes de su identidad distinta (campesinos x indígenas/originarios) cuando justamente el sector „campesino“ (CSUTCB, Bartolinas) goza de una mayor representación ministerial. Aunque en el primer mandato de Evo podemos todavía hablar sobre el cierto consenso existente dentro del movimiento indígena, considerando sus principales objetivos (una transformación radical del estado Republicano hacia el Estado Plurinacional), después de la constitucionalización del Estado plurinacional en la nueva Constitución, es decir durante la etapa de implementación de sus aspectos claves (derechos territoriales, autonomía indígena, derecho a la consulta etc.) esta agenda consensuada se viene descomponiendo. Con respecto a este proceso es lógico presuponer que la institucionalización selectiva que positivamente discrimina a los sectores campesinos trae también la selectiva sensibilidad del gobierno a los reclamos de las organizaciones respectivas descuidando el sector indígena/originario (Cf. Fontana 2014).

Esta premisa está articulada también por los mismos representantes del movimiento indígena. Por ejemplo la ex-autoridad del Conamaq (Arquiri Apu Mallku) acentuó durante la entrevista que *„mirada [de Evo] era diferente, ya nos dijimos nosotros no somos campesinos, Evo es cocalero, es Orureño pero es cocalero, que piensa de esa manera“* (entrevista B 2015).

Desde este punto de vista los sectores indígenas/originarios no se sienten representados por el gobierno masista y perciben los canales formales de la representación como ineficientes. La evidencia incuestionable es el alejamiento repetido del CONAMAQ y de la CIDOB del Pacto de Unidad como otra plataforma clave para la coordinación entre el movimiento y el gobierno. Según el ex-técnico del CONAMAQ, Edwin Prada, (entrevista 2015) *„el Pacto de Unidad no servía“* a los intereses indígenas después de su formalización por el gobierno de Evo. El primer alejamiento apareció en el año 2006 por causa del conflicto sobre el tipo de la representación indígena en la Asamblea Constituyente<sup>8</sup>. Ex-líder del CONAMAQ advirtió que la forma de representación mediante los partidos políticos resulta extraña para los pueblos indígenas: *„entonces en nuestro concepto la representación vía partido políticos no es nuestra (...) tenemos nosotros nuestra propia forma de representar a nivel local, regional y nacional, (...) eso es lo que no podemos romper, lograr consolidar pese de haber ganado cuando estaba la derecha del gobierno y nos apoyó de alguna manera, también algunos miembros del gobierno o del parlamentario del MAS para que tengamos 16 representantes en la asamblea constituyente, (...) 16 representantes de forma directa, no había partido político“* (Entrevista C). El COANAMAQ en su Declaración hasta declaró a Evo Morales *„enemigo del movimiento indígena originario“* pese a haber sido su fiel aliado unos meses antes de la llegada de Evo Morales al poder (CONAMAQ 2006).

Otro alejamiento lo notamos en el 2007 cuando CIDOB y CONAMAQ criticaban la restricción paulatina de las propuestas indígenas en la Asamblea por parte del gobierno. Otra vez uno de los temas claves de este conflicto era el tipo y la cantidad de la representación formal de los indígenas, esta vez en la futura Asamblea

---

<sup>8</sup> El CONAMAQ y la CIDOB se sintió marginalizado en las listas del partido MAS y desconfió la elección y resultante representación mediante los partidos políticos que no considera como parte de la tradición de organización de los pueblos indígenas (Entrevista B) reclamando en cambio la representación directa de los pueblos indígenas mediante sus usos y costumbres (Cf. CIDOB 2007). Se trata de un choque entre el modelo basado en la ciudadanía individualista del occidente y otro modelo sustentado en el sujeto colectivo, que emerge de la deliberación y formación de consensos comunitarios (Rivera Cusicanqui 1990).

legislativa<sup>9</sup>. Estos temas se volvieron conflictivos nuevamente en el año 2009 y 2010 en relación con el debate sobre las leyes que debían implementar los reglamentos de la nueva Constitución. Se trató principalmente de la Ley transitoria del régimen electoral, La Ley de Deslinde Jurisdiccional (LDJ) y La Ley Marco de Autonomía y Descentralización (LMAD). Respecto a la reducción de los escaños reservados para los pueblos indígenas el entonces presidente de la Central de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC) que forma parte de la CIDOB, Diego Faldín, habló sobre el incumplimiento por parte del gobierno de los acuerdos logrados en las negociaciones sobre la Ley del régimen electoral advirtiendo de la ineffectividad de las plataformas formales para la coordinación con el movimiento indígena: „*No puede ser que de forma unilateral, cuando ya habíamos tenido un acuerdo de coordinación para realmente poder elevarla a rango de Ley, con esta opción no hay forma de garantizar nuestra presencia y denunciemos que estas autoridades actuaron de mala fe*“ (citado en Los Tiempos 2009).

El proceso del alejamiento de las dos organizaciones del Pacto culminó en el año 2011 después del conflicto sobre el proyecto gubernamental que planteaba la construcción de la carretera a través del Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) que se encuentra en su buena parte en la Tierra comunitaria de origen (TCOs)<sup>10</sup>. En ese tiempo las dos organizaciones „definitivamente“ salieron del Pacto y subrayaron su independencia de los partidos y gobierno (CIDOB-CONAMAQ 2013).

Los procesos de la parcial de-institucionalización y la renovada institucionalización de las partes del movimiento indígena entendida como movimientos hacia y fuera de las estructuras estatales (en este caso concreto la salida y la renovada entrada al Pacto de Unidad) explica el comportamiento a primera vista esquizofrénico de la CIDOB y del CONAMAQ que movilizaban en este tiempo tanto en favor como en contra del gobierno de Evo Morales. En este sentido las organizaciones apoyaban el proceso constituyente con el objetivo de transformar radicalmente el Estado boliviano, pero al

---

<sup>9</sup> Entre otros temas conflictivos podemos mencionar la autonomía indígena, propiedad de los recursos naturales, propiedad de la Tierra etc. (CIDOB 2007). Para la Asamblea plurinacional la CIDOB demandó 19, y el CONAMAQ 24, escaños para los pueblos indígenas elegidos en distritos especiales. El número de los llamados circunscripciones especiales era por fin reducido a los 7, lo que significa 7 escaños para 36 naciones indígenas (Ley N°026 de régimen electoral 2010).

<sup>10</sup> Las TCOs que reconocen los derechos territoriales de los indígenas con la propiedad colectiva tienen su origen en el Decreto supremo del gobierno de Jaime Paz Zamora que se emitió después de la famosa Marcha indígena por el Territorio, la Vida, y la Dignidad en 1990. Las TCOs eran después reconocidas en la Ley INRA de 1996 y profundizadas en la Ley 3545 de Reconducción Comunitaria de Reforma Agraria.

mismo tiempo cuestionaban el funcionamiento de los canales formales para tal cambio, incluso la Asamblea misma puesto que no se sentían representados en forma descriptiva.

Además de las deficiencias en la representación descriptiva, algunos representantes del movimiento hablaron del problema de la cooptación de los líderes del movimiento en los órganos formales por parte del gobierno apuntando también a la falla en la representación substantiva de los pueblos indígenas. Adolfo Chávez, ex líder de la CIDOB, lamentó de que hubieran hecho la alianza con el MAS porque una vez que los representantes indígenas tomaron los cargos de poder se olvidaron completamente de las demandas de sus bases: *“La causa orgánica de demanda de derechos de nuestros pueblos les vale un comino, lo dejan de lado, esa es una realidad”* (citado en Erbol 2013). El actual máximo líder del Conamaq, Cristóbal Hunaca Salles por ejemplo dijo que *„algunos hermanos han podido entrar [en la política formal], (...) han podido entrar como consejales, algunos (...) como asambleístas, pero sin poder decidir”* (entrevista con Cristóbal Huanca Salles 2015). Edwin Prada hasta advierte que *“algunas personas se han vendido al gobierno y obedecen al gobierno y todo lo que diga el gobierno van a hacer”* (entrevista 2015).

La cooptación subjetivamente percibida y combinada con selectividad objetiva de la representación por una parte del movimiento parece ser el mecanismo que transmite la relación entre la institucionalización y dinámica del movimiento que por estas razones nunca abandonó las estrategias disruptivas (extra-institucionales) para presionar sus intereses principales. Además, la posible cooptación de los representantes del movimiento por el gobierno y su utilización para beneficio del MAS se ve confirmada viendo también los datos empíricos. Después de la salida „definitiva“ del CONAMAQ y de la CIDOB del Pacto de Unidad en 2011, el gobierno activamente apoyó la creación de las organizaciones paralelas con nuevos liderazgos (en 2012 CIDOB y 2013 CONAMAQ).<sup>11</sup> Estas estructuras paralelas (y leales al gobierno)

---

<sup>11</sup> La mayoría de los líderes que organizaron la Gran Asamblea Nacional de Pueblos Indígenas (GANPI) paralela, donde se eligió Melva Hurtado como nuevo líder de la CIDOB paralela, firmó unos meses antes los acuerdos programáticos con el gobierno (febrero y marzo de 2012). Estos acuerdos ofrecieron incentivos financieros para los líderes y sus sectores regionales en cambio del retiro de su apoyo a la IX Marcha indígena por el TIPNIS organizada por el entonces líder de la CIDOB orgánico, Adolfo Chávez. Además, algunos de estos líderes eran después desconocidos por sus bases respectivos. Se trata por ejemplo de Pedro Vare, Faustino Flores o José Bailaba (CPIB 2012; CIPCA 2012; Tacoó, cited in Erbol 2015; CEDIB 2012). En el caso del CONAMAQ, la mayoría de los 16 suyus que forman parte orgánica (6 en proceso de reconstitución) de la organización y cuyo presencia, según la tradición indígena, es exigida en Jach'a Tantachawi (Gran Congreso) donde se eligen nuevas autoridades, no

recibieron el reconocimiento oficial por parte del gobierno como los únicos interlocutores legítimos de los pueblos indígenas, mientras que a las estructuras orgánicas la Ministra de Autonomía y Descentralización, Claudia Peña, les rechazó prolongar el Estatuto legal (CONAMAQ 2014a). Así las estructuras paralelas eran reintegradas al Pacto de Unidad en el esfuerzo de recuperar su representatividad. De este punto de vista se cerraron para el CONAMAQ y la CIDOB orgánicos las puertas al estado mediante los canales formales, lo que obligó las dos organizaciones a abarcar las estrategias disruptivas que en ese tiempo notaron la tendencia creciente (gráfico 5 y 6).

## **Conclusión**

Este texto pretende discutir el estado y el contexto de las promesas del presidente boliviano Evo Morales de ampliar y profundizar participación y visibilidad política del movimiento indígena en la política formal del Estado Plurinacional. El objetivo de este texto ha sido explorar si la dinámica de las organizaciones del movimiento indígena (CONAMAQ, CIDOB y CSUTCB) cambia con la creciente institucionalización de éste. En concreto, el artículo ha analizado si el proceso del creciente acceso a la política formal a través de la representación y la presencia de los pueblos indígenas en los cargos ejecutivos y legislativos está acompañada por la descendiente movilización y fragmentación de las organizaciones que representan los intereses indígenas.

Con este propósito hemos analizado, en primer lugar, la intensidad y los tipos de actividades movilizadoras realizadas en el período desde 1997 hasta 2014 (antes y durante el gobierno de Evo) y, en segundo lugar, la conversión de la organización del movimiento indígena de los “outsiders” hacia una posición de los “insiders” políticos. Al mismo tiempo hay que subrayar que la institucionalización ha sido percibida como un fenómeno temporal, variable y flexible explorando así al máximo sus aspectos dinámicos y sus efectos diversos en cuanto a las interacciones del movimiento con las instituciones estatales.

---

estaba presente en Jach'a Tantachawi paralelo que eligió nuevo liderazgo a la cabeza con Hilarión Mamani, fiel aliado del gobierno de Evo que tomó violentamente la sede de la organización el 14 de enero de 2014 en La Paz (Mamani Ramírez 2014). Según las firmas en los documentos del Conamaq orgánico emitidos en 2014 como reacción a la toma de su oficina y constitución del liderazgo paralelo se puede extraer que los representantes de la mayoría de los suyus expresaron su lealtad al liderazgo orgánico de Bernabé Martínez y Cancio Rojas (Charcas, Qhara Qhara, Qollas, Yampara, Suras, FAOI-NP, Killakas, Chuwis, Jach'a Carangas, Suyus de Cochabamba y hasta Chichas de donde proviene Hilarión Mamani del nuevo liderazgo paralelo) (CONAMAQ 2014a, 2014b).

Este análisis proporciona las siguientes interpretaciones y conclusiones. Al tomar en cuenta los datos agregados observamos una situación a primera vista paradójica, cuando la creciente institucionalización del movimiento indígena está acompañada por la reforzada movilización del movimiento indígena. Esta tendencia va en contra de las premisas teóricas que presuponen que la apertura de los espacios institucionales para los representantes del movimiento aumenta el costo de las estrategias extra institucionales llevando así el movimiento a su paulatina desmovilización. No obstante, si desagregamos los datos según las organizaciones individuales y el carácter de la protesta, he aquí dos observaciones que nos ofrecen explicación de esta paradoja.

Primero, aunque observamos la intensificación de la actividad movilizadora del movimiento en el primer mandato de Morales, ésta ya no va dirigida en contra del gobierno sino más bien en su defensa contra la oposición parlamentaria en el contexto del proceso constituyente. El gobierno de Evo co-organizaba y apoyaba protestas a través de las plataformas oficialmente institucionalizadas (Pacto de Unidad, CONALCAM) para coordinarse con el movimiento indígena campesino en las manifestaciones progubernamentales y forzar así la oposición que aprueba la nueva Constitución.

Segundo, la observada institucionalización es de carácter significativamente selectivo en favor del sector campesino (CSUTCB), mientras los indígenas y los originarios (CONAMAQ, CIDOB) siguen excluidos del poder ejecutivo y tienen solo una representación insignificante en el parlamento boliviano. Dicha selectividad coincide con la tendencia movilizadora de las organizaciones. Mientras CSUTCB con el tiempo prácticamente deja su actividad de protesta callejera disfrutando de su acceso privilegiado a los órganos oficiales de poder, la CIDOB y el CONAMAQ pasan por la situación opuesta utilizando las estrategias disruptivas para defender sus derechos.

Entonces, la selectividad de la institucionalización rompió el consenso incipiente dentro del movimiento indígena sobre sus metas claves, ya que algunos sectores eran representados más que otros causando el proceso de de-institucionalización parcial en forma del alejamiento repetido del CONAMAQ y CIDOB del Pacto de Unidad. A primera vista, el comportamiento de estas dos organizaciones parecía contradictorio, al mismo tiempo protestaban a favor y en contra de Evo, una vez entrando en las plataformas oficialistas, otra vez saliendo de ellas. Sin embargo, la explicación radica en el hecho de que aunque el CONAMAQ y la CIDOB luchaban por la transformación radical del Estado republicano propuesto y fomentado por el gobierno en la Asamblea



Constituyente, al mismo tiempo criticaban los canales formales que se pronunciaban por tal cambio porque no los consideraban útiles para la verdadera representación de los intereses indígenas/originarios. En este sentido mencionaban sobre todo el problema de cooptación de los líderes indígenas quienes, al llegar al poder, se olvidan de las demandas de sus bases o el problema de la traición de los partidos políticos que solo se aprovechan de los indígenas para que después los subordinen nuevamente.

La política masista de la cooptación de los representantes del movimiento indígena al aparato estatal culminó después de la salida del CONAMAQ y de la CIDOB del Pacto de Unidad y con el nacimiento de las organizaciones paralelas, leales al gobierno en 2012 (el caso de la CIDOB) y 2013 (el caso de COANAMQ). Estas paralelas fueron reconocidas por el gobierno como los únicos representantes del movimiento, por lo que las organizaciones orgánicas iban perdiendo su legitimidad, apoyo gubernamental y estatuto legal. La estrangulación de las organizaciones orgánicas las llevó lentamente a desmovilización ya que sus bases empezaron a trasladarse a las paralelas apoyadas materialmente por el gobierno deseando asegurar así los proyectos de desarrollo para sus comunidades. Sin sus bases difícilmente pueden movilizarse en la manera masiva como lo hacían antes, situación que se agravó aún porque al mismo tiempo perdieron acceso a los canales formales como resultado de la negación de su legalidad por parte del estado.

## Literatura

Albó, Xavier. 2007. „Bolivia: Making the Leap from Local Mobilization to National Politics.“ *Nacla*, 25 de Septiembre de 2007. <https://nacla.org/article/bolivia-making-leap-local-mobilization-national-politics>.

Canessa, Andrew. 2014. „Conflict, claim and contradiction in the new „indigenous“ state of Bolivia.“ *Critique of Anthropology* 34 (2), 153-173. DOI: 10.1177/0308275X13519275.

CEDIB. 2012a. *Ocho directorios de Cidob no van a la marcha*. [http://www.cedib.org/post\\_type\\_titulares/ocho-directorios-de-cidob-no-van-a-la-marcha-23042012/](http://www.cedib.org/post_type_titulares/ocho-directorios-de-cidob-no-van-a-la-marcha-23042012/).

CIPCA. 2012. *Nación Guaraní desconoce directorio paralelo de la CIDOB*. <http://www.cipca.org.bo/index.php/noticias/noticias-2012/2617-nacion-guarani-desconoce-directorio-paralelo-de-la-cidob>.

Clemens, Elisabeth S., Minkoff, Debra C. 2006. „Beyond the Iron Law: Rethinking the Place of Organizations in Social Movement Research.“ In *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited por David A. Snow, Sarah A. Soule, Hanspeter Kriesi, 155-170. Blackwell Publishing.

Della Porta, Donatella, Diani, Mario. 2006. *Social Movements: An Introduction*. Second Edition. Blackwell Publishing Ltd.

Diani, Mario. 1992. „The Concept of Social Movement.“ *The sociological Review*: 1-25. DOI: 10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x.

Dowbor, Monika. 2011. „Institutional dimensions of social movements: case study of the sanitario movement and its fight for universal access to health in Brazil.“ Working paper 187 Brazilian center of analysis and Planning (CEBRAP), department of political science, University of Sao Paulo.

Fontana, Lorenza Belinda. 2013. „On the Perils and Potentialities of Revolution. Conflict and Collective Action in Contemporary Bolivia.“ *Latin American Perspective* 40 (3): 26-42. DOI: 10.1177/0094582X13476003.

Fontana, Lorenza Belinda. 2014. „Indigenous Peasant „Otherness“: Rural Identities and Political Processes in Bolivia.“ *Bulletin of Latin American Research* 33 (4): 436-451. DOI: 10.1111/blar.12207.

Gamboa Rocabado, Franco. 2009. *Dilemas y conflictos sobre la Constitución en Bolivia: Historia política de la Asamblea Constituyente*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung.

González, Catherine. 2011. „Institucionalización y movilización en Colombia. Dos caminos divergentes en la democratización indígena?“ *América Latina Hoy* 59: 71-90.

Hipsher, Patricia. L. 1998. „Democratic Transitions and Social Movement Outcomes: the Chilean Shantytown Dwellers' Movement in Comparative Perspective.“ In *From Contention to Democracy*, edited por Marco Giugni, Doug McAdam, and Charles Tilly, 149-167. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

Kitschelt, Herbert. 2006. „Movement Parties.“ In *Handbook of Party Politics*, edited por Richard S. Katz, and William J. Crotty, 278-290. London: Sage Publications Ltd.

Kolb, Felix. 2000. „Social Movements and Policy Outcomes: Theory Building in a Comparative Perspective.“ Working Paper Reihe Soziale Bewegung und politischer Konflikt 3.

Koopmans, Ruud. 2006. „Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention, In *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited por David A. Snow, Sarah A. Soule, and Hanspeter Kriesi, 19-46. Blackwell Publishing Ltd.

Kriesi, Hanspeter et al. 1995. *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Kriesi, Hanspeter. 1996. „The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context.“ In *Comparative Perspective on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framing*, edited por Doug McAdam, John D. McCarthy, and Mayer N. Zald, 152-184. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

Mayorga, Fernando. 2011. „Movimientos sociales y participación política en Bolivia.“ In *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*, edited por Prometeo, 19-41. Buenos Aires: Clacso.

Mayorga, Fernando. 2014. *Incertidumbres tácticas. Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*. PIEB-CIUDADANIA-Plural Editores.

McCarthy, John D., Zald, Mayer N. 1977. „Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory.“ *American Journal of Sociology* 82 (6): 1212-1241. <https://www.jstor.org/stable/2777934>.

Mendizabal, Barroso. 2012. „TIPNIS. Un conflicto ambiental o territorio?“ *Letras Verdes* 11. <http://www.flacsoandes.org/revistas/index.php/letrasverdes/article/view/919>.

Morales, Evo. 2006. *Palabras del presidente electo de Bolivia, Evo Morales Ayma*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-62330-2006-01-30.html>.

Morgan, Rhiannon. 2007. „On Political Institutions and Social Movement Dynamics: the Case of the United Nations and the Global Indigenous Movement.“ *International Political Science Review* 28 (3): 273-292. <http://www.jstor.org/stable/20445095>.

Paz, Sarela. 2012. *La marcha indígena del TIPNIS en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur*. <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2012033005>.

Pitkin, Hanna F. 1967. *The Concept of Representation*. London: University of California Press.

Piven, Frances Scott, Cloward, Richard A. 1977. *Poor People's Movements: Why They Succeed and How They Fail*. Vintages Book Edition.

Pruijt, Hans. 2003. „Is the Institutionalization of Urban Movements Inevitable? A Comparison of the Opportunities for Sustained Squatting in New York City and Amsterdam.“ *International Journal of Urban and Regional Research* 27 (1): 133-157. DOI: 10.1111/1468-2427.00436.

Pruijt, Hans, Roggeband, Conny. 2014. „Autonomous and/or Institutionalized Social Movements? Conceptual Clarification and Illustrative Cases.“ *International Journal of Comparative Sociology* 55 (2): 144-165. DOI: 10.1177/0020715214537847.

Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Rivera Cusicanqui, Silvia. 1990. „Liberal Democracy and Ayllu Democracy in Bolivia: The Case of Northern Potosí.“ *The Journal of Development Studies* 26 (4): 97-121. DOI: 10.1080/00220389008422175.

Staggenborg, Suzanne. 1988. „The Consequences of Professionalization and Formalization in the Pro-Choice Movement.“ *American Sociological Review* 53 (4): 585-605. DOI: 10.2307/2095851.

Suh, D. 2011. „Institutionalizing social movements: The dual strategy of the Korean Women's Movement.“ *The sociological quarterly* 52 (3): 442-471. DOI: 10.1111/j.1533-8525.2011.01214.x.

Tarrow, Sidney. 1994. *Poder en el Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Cambridge University Press.

Tarrow, Sidney. 2011. *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics. Revised and updated third edition*. New York: Cambridge University Press.

Tilly, Charles. 1994. „Social Movements as Historically Specific Clusters of Political Performances.“ *Berkeley Journal of Sociology* 38: 1-30. <https://www.jstor.org/stable/41035464>.

Van Cott, Donna Lee. 2005. *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zegada, María Teresa, Torrez, Yuri, Cámara, Gloria. 2008. *Movimientos sociales en el tiempo de poder. Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS*. Cochabamba: Centro Cuarto Intermedio y Plural.

Zuazo, Moira. 2010. „Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia.“ *Nueva Sociedad* (227), mayo-junio, 120-135.

### **Periódicos**

Erbol. 2013. „CIDOB: diputados indígenas son „tira sacos“.“ *Erbol*, 15 de mayo. [https://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/15052013/cidob\\_diputados\\_indigenas\\_son\\_tira\\_sacos\\_del\\_mas](https://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/15052013/cidob_diputados_indigenas_son_tira_sacos_del_mas).

Erbol. 2015. “Denuncian que una “élite indígena” divide a la O.I.CH.” *Erbol*, 14 de octubre. [http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/14102015/denuncian\\_que\\_una\\_elite\\_indigena\\_divide\\_la\\_oich](http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/14102015/denuncian_que_una_elite_indigena_divide_la_oich).

Laruta, Carlos. 2015. “El MAS-IPSP se desmorona.” *Página Siete*, 3 de mayo. <http://www.paginasiete.bo/ideas/2015/5/3/mas-ipsp-desmorona-55158.html>.

Los Tiempos. 2009. „Sectores indígenas rechazan ley electoral y exigen ás escaños.“ *Los Tiempos*, 11 de febrero.

### **Leyes**

Ley N°026 de régimen electoral. 2010. <http://pdba.georgetown.edu/Electoral/Bolivia/Ley26-2010.pdf>.

Ley Marco de Autonomías y Descentralización “Andrés Ibáñez”. 2010. <http://www.planificacion.gob.bo/uploads/marco-legal/Ley%20N%C2%B0%20031%20DE%20AUTONOMIAS%20Y%20DESCENTRALIZACION.pdf>.

Ley de Deslinde Jurisdiccional. 2010. <http://tsj.bo/wp-content/uploads/2014/03/ley-073-deslinde-jurisdiccional.pdf>.

### **Resoluciones de las organizaciones**

CIDOB. 2007. *RESOLUCION DE LOS PUEBLOS INDIGENAS DE LAS TIERRAS BAJAS DE BOLIVIA CIDOB, el contexto de la asamblea constituyente*. 6 de julio de 2007. <https://movimientos.org/pt-br/node/10352>.

CIDOB-CONAMAQ. 2013. *Resolución 01, La primera reunión nacional de la CIDOB-el Conamaq*. 18 de enero de 2013.

CONAMAQ. 2006. El CONAMAQ ante la historia y el proceso constituyente: Los indígenas rompen con el MAS, Resolución. 4 de abril de 2006.

CONAMAQ. 2014a. Resolución N°013386, Enero de 2014. <http://incomindios.ch/es/wp-content/uploads/2014/01/cartaconamaq-1.pdf>.

CONAMAQ. 2014b. Resolución del Conamaq N°012974, Febrero de 2014. <http://www.redunitas.org/15.02.2014conamaq%20RESOLUCION%20estructura%20organica.pdf>.

CPIB. 2012. Resolución N°3. De la reunión Cabildo consultiva extraordinaria de la central de pueblos indígenas del Beni CPIB. Revocatoria de mandato y expulsión del movimiento indígena del presidente de la CPIB, Pedro Gonzalo Vare Yujo. [http://cejis.org/web-version-2012/sites/default/files/REVOCATORIA%20Y%20EXPULSION%20PEDRO%20VARE\\_0.pdf](http://cejis.org/web-version-2012/sites/default/files/REVOCATORIA%20Y%20EXPULSION%20PEDRO%20VARE_0.pdf).

## **Entrevistas**

Crespo, Carlos, investigador en CESU-UMSS, Cochabamba, Bolivia, 2015.

Edwin Prada, ex-técnico del CONAMAQ, 3 de septiembre de 2015, Cochabamba, Bolivia.

Tata Cristóbal Huanca Salles, Jiliri Apu Mallku del Conamaq orgánico, Cochabamba, Bolivia 2015.

Wilfredo Plata, investigador de la Fundación Tierra, La Paz, Bolivia 2015.

## **Entrevistas anonimizadas:**

Entrevista A – representante de la CSUTCB, La Paz, Bolivia, 2015

Entrevista B – representante del Conamaq, Cochabamba, Bolivia, 2015

Entrevista C – representante del Conamaq, La Paz, Bolivia, 2015